



## DON VIRGILIO VALENZUELA FOVED

**C**ON hondo dolor, debemos dar cuenta en estas páginas de ARGENSOLA que, una vez más, se orlan de luto, del fallecimiento del que hasta ahora ha sido nuestro presidente, don Virgilio Valenzuela Foved. Aunque hace tiempo venía soportando una larga y persistente enfermedad, su súbita muerte, acaecida el pasado 13 de marzo, nos sorprendió a todos, pues su fuerte naturaleza había salvado momentos críticos de su enfermedad y parecía que su estado tendía a estabilizarse.

Virgilio Valenzuela había nacido en Blancas, áspera tierra turo-lense, en febrero de 1908. Después de la primera enseñanza, ingresó en el Seminario de San Carlos de Zaragoza, donde estudió algunos años, hasta que, al abandonar el centro, se trasladó a Barcelona. Aquí, después de cursar el Bachillerato, estudió en la Facultad de Letras. Eran los años de la II República y la estructura docente de la universidad barcelonesa chocaba con sus convicciones, por lo que abandonó sus aulas, trasladando la matrícula a la universidad de Zaragoza, en donde se licenció en Historia. De los aragoneses que enseñaban entonces—Giménez Soler, Mairal, Salarrullana, Usón, etcétera, fue don Pascual Galindo, de carácter tan afín al suyo, el profesor que más influyó en su formación.

La guerra civil le sorprendió en los cursos de verano de Jaca, incorporándose muy pronto al Ejército, siendo destinado a Teruel, en donde fue hecho prisionero, en la toma de aquella plaza por las tropas republicanas, permaneciendo cautivo en Valencia hasta el final de la guerra.

A Huesca llegó, después de breve estancia en Guadalajara, con el grupo de turolenses que trajo Manuel Pamplona y Blasco, con el que le unía gran amistad. Aparte de su función burocrática, su vocación le llevó a la docencia, primero en la enseñanza privada y, más tarde, en el Instituto de enseñanza media "Ramón y Cajal", ganando por oposición plaza de agregado de Historia. Esta vocación docente, hondamente sentida, fue constante hasta que la enfermedad le obligó, con gran sentimiento suyo, a dejar las aulas. Muchas generaciones de oscenses guardarán un grato recuerdo de este profesor, enamorado de su oficio, de fácil palabra, ameno, que supo hacer atrayente para sus alumnos el estudio de la historia.

Desde su puesto de profesor, tomó parte activa en la vida cultural de la ciudad, pero su contribución más relevante fue, sin duda, la fundación del Instituto de Estudios Oscenses. Diversas veces se había apuntado la necesidad de contar con un centro de estudios locales. Lo tenían ya Zaragoza, Navarra, Lérida y Teruel. Pero todos los intentos para lograrlo fracasaron ante la falta de recursos económicos. Las corporaciones locales, con sus magros ingresos y sus abrumadores problemas, no podían financiar estos esfuerzos. Fueron precisamente el tesón y la voluntad de Virgilio Valenzuela los que lograron, al fin, en 1949, poner en pie esta institución y fue también él quien le dio el nombre de Instituto de Estudios Oscenses, desechando la denominación de Altoaragoneses, sin duda, pensando en el Instituto de Estudios Turolenses, de su tierra nativa. Y a las tareas del Instituto, se consagró con todo el entusiasmo de que era capaz, poniendo al servicio de esta empresa sus dotes de organizador y propulsor. Pese a las circunstancias del momento y a sus propias vinculaciones, no vaciló en acceder a la propuesta que se le hizo de que en el naciente Instituto habría de existir una amplia libertad de opinión, así como también en las publicaciones, sin interferencias políticas.

Más tarde, fue nombrado comisario de excavaciones arqueológicas de la provincia de Huesca y apoderado del servicio de defensa del patrimonio artístico, colaborando estrechamente con don Antonio Beltrán, altoaragonés y catedrático de la universidad de Zaragoza. En 1956, fue nombrado correspondiente de la R. Academia de la Historia y presidente de la Comisión de Monumentos. Algunos

años después, fue designado delegado provincial de Bellas Artes, actuando en este cargo hasta la creación de los nuevos consejeros provinciales. Representaba a nuestro Instituto en la Institución "Fernando el Católico" y era también consejero del Instituto de Estudios Turolenses y correspondiente de la R. Academia de San Fernando.

Entre sus publicaciones, citaremos las siguientes:

*Ordinaciones del gremio de pelliceros de Huesca.* Huesca, 1951.

*Cabrera en Aragón.* Huesca, 1952.

*Historia y arte del monasterio de San Juan de la Peña.* Huesca, 1954.

*Datos sobre el castillo de Anzano.* Huesca, 1954.

*Presencia de María en Aragón y en la Historia.* Huesca, 1954.

*Una pragmática de la infanta de España y reina de Portugal doña Juana.* Huesca, 1954.

*El castillo de Loarre. Guía turística.*

*Consagración de la iglesia de Puértolas.* Huesca, 1958.

*Localizaciones de antiguas iglesias* (en colaboración). Huesca, 1962.

Se distinguió también como conferenciante ameno, que supo divulgar, en sus numerosas intervenciones oratorias, temas históricos y artísticos del Altoaragón.

Esperamos ocuparnos, más adelante, de las varias facetas de esta personalidad del mundo cultural aragonés. Estas breves líneas no son más que una nota de urgencia, que quiere expresar nuestro dolor por la desaparición del presidente de nuestro Instituto, del compañero y amigo que durante años ha trabajado por el desarrollo de la cultura en el Altoaragón y, al mismo tiempo, testimoniar nuestra condolencia a sus familiares, especialmente a su esposa, doña Adelina, que tan abnegadamente le ha cuidado a lo largo de su enfermedad, así como a sus hijas, María José, consejero numerario de nuestro Instituto, y Adelina.